

Cien años de la Gran Guerra

Presentación

Se cumplen 100 años del inicio de la I Guerra Mundial: la expresión de un capitalismo que para seguir existiendo precisaba de la destrucción y la muerte de millones. Lenin afirmaría que con ella se entraba en su fase decadente, el imperialismo.

Esa misma situación fue importantísima para el movimiento obrero. De un lado, porque la socialdemocracia, empezando por la alemana, se alineaban con su burguesía y votaban los créditos de guerra en cada país, sentenciando así su fin como internacional revolucionaria. Los grupos socialistas revolucionarios rompieron con la Internacional Socialista en la Conferencia de Zimmerwald en septiembre de 1915 y la Conferencia de Kienthal en abril de 1916, (ambas en Suiza). El debate entre ellos era si la posición ante la guerra era defender el desarme o convertir la guerra en revolución, como preconizaba Lenin.

De otro lado, como había analizado Lenin, la guerra iba a ser el escenario de un alza del movimiento obrero que no cesaría hasta la guerra ruso-polaca de 1920-21. En su transcurso, la clase obrera había realizado campañas generales, por vez primera en la historia, en todos los países del continente europeo. La Revolución de Octubre en Rusia había abierto ese período y su triunfo había servido de catalizador. En enero de 1918 saltaban a la huelga los obreros alemanes y austríacos en 1918, pero su acción espontánea se extinguió pronto, cuando a nivel organizativo en Alemania, sólo se apoyaba en un pequeño círculo de obreros cualificados: los Jefes Revolucionarios de Berlín. La socialdemocracia mayoritaria sólo había entrado en Berlín en la dirección de la huelga con el fin de hacerla concluir. Los tres grupos ilegales del ala izquierda de la socialdemocracia alemana eran demasiado débiles para poder influir sobre las masas. Tampoco en Austria hallaron los obreros huelguistas ningún apoyo en las grandes organizaciones, como tampoco lo recibió en Gran Bretaña el movimiento espontáneo de los Shop-Steward, o las huelgas francesas, particularmente la general nacida en Lyon.

En Alemania, en enero 1919, la rebelión de la escuadra de alta mar y el triunfo de los obreros de Munich con Kurt Eisner condujo al levantamiento de los trabajadores berlineses, que fueron secundados por la guarnición. La mayoritaria socialdemocracia y los sindicatos tuvieron que adaptarse, aunque no de buen grado, a la proclamación de la República Socialista. Pero ese mismo enero Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, eran asesinados, León Jogiches lo era en marzo, y la socialdemocracia, que en nombre de la democracia había dado cobertura a la recomposición de sectores del antiguo régimen y a los trusts, ahora era también víctima del terror. Se sucedían las huelgas generales, seguidas de expediciones represivas del ejército. En mayo caía también la República de Consejos de Munich.

En Hungría se había constituido una República de Consejos en la primavera de 1919, bajo la dirección de la socialdemocracia y de jóvenes intelectuales comunistas, que fue aplastada por el ejército rumano con el apoyo de la Entente.

Por sus resultados, el movimiento obrero revolucionario había sido aplastado en todos los países fuera del antiguo imperio zarista. En los países altamente industrializados del centro y occidente europeo, la estructura capitalista de la sociedad se afianzaba con una pátina democrática y dando concesiones sociales –jornada de ocho horas...-; en los triunfadores, el ambiente de victoria llevaba a la derecha para llegar al poder; en los países escandinavos la socialdemocracia entraba a gestionar por largo tiempo el estado capitalista, y en Italia se gestaba el ascenso de Mussolini.

Paralelamente, en marzo de 1919, y dando continuidad a la Conferencia de Zimmerwald, se constituía la III Internacional, porque al valor y constancia de las luchas obreras, les seguía faltando una dirección revolucionaria para llegar a concretar su revolución internacionalista.

Al marco de la Gran Guerra (1914-1918) dedicamos este suplemento.



“La Guerra y la Internacional” (1914)

León Trotsky

Las fuerzas productivas que el capitalismo desarrolló han desbordado los límites del estado. El estado nacional, la forma política actual, es demasiado estrecha para la explotación de esas fuerzas productivas. Y por esto, la tendencia natural de nuestro sistema económico, busca romper los límites del estado. El globo entero, la tierra y el mar, la superficie y también la plataforma submarina, se han convertido en un gran taller económico, cuyas diversas partes están reunidas inseparablemente entre sí.

Este trabajo ha sido hecho por el capitalismo. Pero al hacerlo, los estados capitalistas fueron arrastrados a la lucha por el predominio del mundo que emprendió el sistema económico capitalista en provecho de los intereses de la burguesía de cada país. Lo que la política imperialista ha demostrado, antes que nada, es que el viejo estado nacional creado en las revoluciones y guerras de 1785-1815, 1848-1859, 1864-1866 y 1870, ha sobrevivido y es hoy un obstáculo intolerable para el desarrollo económico (...)

La guerra proclama la caída del estado nacional a la vez que la caída del sistema capitalista de economía. Por medio del estado nacional el capitalismo ha revolucionado completamente el sistema económico del mundo. Ha dividido toda la tierra entre las oligarquías de los grandes poderes, alrededor de las cuales estaban agrupados los estados satélites y las pequeñas naciones que vivían al margen de las rivalidades de los grandes. El desarrollo futuro de la economía mundial sobre la base capitalista significa una lucha sin tregua por nuevos campos de explotación capitalista, los cuales deben ser obtenidos de una misma fuente: la tierra (...)

La guerra de 1914 es la más colosal caída en la historia de un sistema económico destruido por sus propias contradicciones internas.

Todas las fuerzas históricas cuya labor ha sido guiar a la sociedad burguesa, hablar en su nombre y explotar, han declarado su bancarrota histórica en esta guerra. Esas fuerzas defendían el sistema capitalista como un sistema de civilización humana, y la catástrofe surgida de este sistema es principalmente su catástrofe (...) La reacción revolucionaria de las masas será más poderosa cuanto más grande sea el cataclismo que la Historia descargue sobre ellas. El capitalismo ha creado las condiciones materiales de un nuevo sistema económico socialista. El imperialismo ha llevado a las naciones capitalistas a ese caos histórico. La guerra de 1914 muestra el camino para salir de este caos, impulsando violentamente al proletariado hacia el camino de la revolución.

Para los países de Europa económicamente atrasados la guerra trae aparejados, en primer lugar, problemas primarios de origen histórico, problemas de democracia y unidad nacional. Esto es lo que ocurre en gran medida en el caso del pueblo ruso, Austria-Hungría y la península balcánica. Pero estas tardías cuestiones históricas, las que fueron legadas a la época actual como una herencia del pasado, no alteran el carácter esencial de los acontecimientos. No son las aspiraciones de los serbios, polacos, rumanos o finlandeses los que han movilizado a 25 millones de soldados y los han llevado a los campos de batalla, sino los intereses imperialistas de la burguesía de las grandes potencias. Es el imperialismo quien ha trastocado totalmente el statu quo europeo mantenido durante 45 años, y quien ha levantado viejos problemas que la revolución burguesa demostró no poder resolver. Aún en la época actual es totalmente imposible tratar estas cuestiones entre las potencias.

Su naturaleza no tiene carácter independiente. La creación de relaciones normales de vida nacional y desarrollo económico en la península balcánica es inadmisibles si el zarismo y Austria-Hungría siguen existiendo. El zarismo es ahora el indispensable almacén militar para el imperialismo financiero de Francia y el poder colonial conservador de Inglaterra. Austria-Hungría es el principal apoyo del imperialismo alemán. La guerra, aunque originada por choques entre familias privadas, entre los nacionalistas y terroristas serbios y la policía política de los Habsburgo, muy pronto reveló su verdadero y fundamental carácter: una lucha de vida o muerte entre Alemania e Inglaterra (...)

Alemania comienza su desarrollo capitalista sobre una base nacional y con la destrucción de la hegemonía continental de Francia en el año 1870-1871. Ahora que el desarrollo de la industria alemana sobre una base nacional la ha convertido en el primer poder capitalista del mundo, se encuentra en colisión con la hegemonía de Inglaterra en el curso de su desarrollo ulterior. La completa e ilimitada dominación del continente europeo aparece para Alemania como el indispensable requisito del derrumbe de su enemiga mundial. Por esto, lo primero que la Alemania imperialista inscribe en su programa es la creación de una liga de naciones de la Europa central; Alemania, Austria-Hungría, la península balcánica y Turquía, Holanda, los países escandinavos, Suiza, Italia y, si fuese posible, las debilitadas Francia, España y Portugal, servirán para constituir una unión económica y militar, una gran Alemania bajo la hegemonía del actual estado alemán.

Este programa, que ha sido cuidadosamente elaborado por los economistas, políticos, juristas y diplomáticos del imperialismo alemán y llevado a la realidad por sus estrategias, es la prueba más clara y la más elocuente expresión del hecho de que el capitalismo se ha extendido más allá de sus límites del estado nacional y se siente limitado de manera intolerable dentro de sus fronteras. El gran poder nacional tiene que acabar, y en su lugar debe surgir el poder mundial imperialista.

En estas circunstancias históricas, la clase trabajadora, el proletariado, no puede tener interés en defender la supervivencia de la anticuada “patria” nacional, que se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico. La tarea del proletariado es la de crear una patria mucho más poderosa, con mucha más fuerza de resistencia: los Estados Unidos republicanos de Europa, como base de los Estados Unidos del mundo (...)

El colapso de la II Internacional

V.I.Lenin

(...)Es preciso constatar con un sentimiento de profundísima amargura que los partidos socialistas de los principales países europeos no han cumplido su tarea, y que la conducta de los jefes de dichos partidos –en partículas del alemán– linda con la franca traición a la causa del socialismo. En el momento de la mayor trascendencia histórica de la II Internacional Socialista (1899-1914), tratan de suplantar el socialismo por el nacionalismo. Gracias a su conducta, los partidos obreros de estos países no se han opuesto a la criminal conducta de sus gobiernos, sino que han llamado a la clase obrera a fundir su posición con la de los gobiernos imperialistas. Los jefes de la Internacional han cometido una traición contra el socialismo al votar los créditos de guerra al repetir las consignas chovinistas (“patrióticas”) de la burguesía de “sus” países, al justificar y defender la guerra, al entrar en los ministerios burgueses de los países beligerantes, etc., etc. Los jefes socialistas más influyentes y los órganos más influyentes de la prensa socialista de la Europa contemporánea adoptan un punto de vista burgués chovinista y liberal que nada tiene que ver con el punto de vista socialista. La responsabilidad de esta deshonra del socialismo recae, ante todo, sobre los socialdemócratas alemanes, cuyo partido era el más fuerte e influyente de la II Internacional. Pero tampoco se puede justificar a los socialistas franceses, que aceptan carteras ministeriales en el gobierno de esa misma burguesía que traicionó a su patria y se alió con Bismarck para aplastar a la Comuna.

Los socialdemócratas alemanes y austriacos tratan de justificar su apoyo a la guerra con el pretexto de que así luchan contra el zarismo ruso. Nosotros, los socialdemócratas rusos, declaramos que consideramos puro sofisma semejante justificación. En los últimos años, el movimiento revolucionario contra el zarismo había vuelto a adquirir en nuestro país enormes proporciones. A la cabeza de ese movimiento ha marchado todo el tiempo la clase obrera de Rusia. Las huelgas políticas de estos últimos años, en las que habían participado millones de trabajadores, se hacían bajo la consigna del derrocamiento del zarismo y la reivindicación de una república democrática (...) Pero debemos decir que si algo puede aplazar, en ciertas condiciones, el hundimiento del zarismo en la lucha contra toda la democracia de Rusia, es precisamente la guerra actual, que ha puesto al servicio de los fines reaccionarios del zarismo la bolsa de oro de la burguesía inglesa, francesa y rusa. Y si algo puede dificultar la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia contra el zarismo, es precisamente la conducta de los jefes de la socialdemocracia alemana y austriaca, que no cesa de sernos presentada como ejemplo por la prensa chovinista de Rusia (...)

Alsacia y Lorena, rica en carbón y otras minerales, que habían pasado a ser parte del nuevo Reich (imperio) germánico. En Europa central y sudoriental, el nacionalismo en los países recién independizados (Serbia, Montenegro, Grecia, Bulgaria, Rumania y Albania), potenciados por las presiones de los imperios austrohúngaro y ruso, buscaban expandirse a costa de sus vecinos. Rusia, deseosa de incorporar las tierras perdidas del Imperio Otomano que se desintegraba, también tenía la intención de controlar los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, con el objetivo de llegar a “las aguas calientes” (Mediterráneo). Mientras tanto el imperio austrohúngaro deseaba proseguir su expansión en el valle del Danubio hasta el Mar Negro, sometiendo a los eslavos de los Balcanes.

La chispa

La ferviente militarización del Imperio Ruso a principios del siglo XX ya fue una preocupación para Alemania, cuyo cuartel general presionaba al Kaiser Guillermo II para declarar la guerra contra Rusia antes de que ésta llevara a cabo sus planes militares. La “ocasión” surgió cuando un joven estudiante nacionalista serbio, Gavrilo Princip, asesinó al archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo el 28 de junio de 1914 y Serbia rechazara la petición de perseguir a las organizaciones nacionalistas en territorio serbio. Ante ello, Austria declara la guerra a Serbia el 28 de julio. Dos días después Rusia, aliada de Serbia, ordena la movilización general; el 1 de agosto Alemania, aliada de Austria-Hungría, declara la guerra a Rusia y dos días más tarde a su aliada Francia. Por último, la violación del territorio belga por el ejército alemán, el 4 de agosto, provocó la declaración de guerra de Gran Bretaña a Alemania. Posteriormente, el sistema de alianzas generalizaría el conflicto.



En 1914, los europeos pensaban que la guerra sería corta y los dos campos trataron de obtener la victoria rápida mediante ofensivas fulminantes. En Alemania se puso en marcha el plan Schlieffen para atravesar Bélgica y atacar al ejército francés por donde parecía más vulnerable. Por otra parte los franceses lanzaron simultáneamente el plan XVII, pero resultó un fracaso debido a las armas auto-

máticas que frenaron cualquier asalto y a un repliegue prematuro de las tropas hacia sus líneas. En cuanto a los rusos, atacaron con todas sus fuerzas en Prusia Oriental. Semanas después los alemanes llegaban al río Marne, pero fueron frenados por el cuerpo británico y el ejército francés. La derrota germana frustró el plan original y acabó con las expectativas de una conflagración breve, marcando el abandono definitivo de los planes anteriores a la guerra. En ese momento comenzó la "carrera hacia el mar": los dos ejércitos marcharon hacia el mar del norte; ataques y contra-ataques se sucedieron. La contienda se desarrollaría en territorio francés y belga.



Las tropas británicas no tardaron en intervenir en mayor número, junto a los restos del ejército belga. Mientras tanto, Austria-Hungría fracasó en su intento de tomar Belgrado, que sólo lograría con ayuda alemana, en agosto del 1915. Rusia invadió Prusia Oriental, pero los generales del estado mayor prusiano Hindenburg y Ludendorff los derrotaron contundentemente en Tannenberg. En el curso de 1915, dos nuevos países entraron en la guerra: Italia del lado de los aliados y Bulgaria al lado de las potencias centrales, que con este apoyo derrotan y ocupan Serbia. Desde el comienzo de la guerra, el Vaticano y



Suiza intentaron infructuosamente sondear la paz.

Guerra de trincheras

Ambos contendientes se atrincheraron en una línea sinuosa de posiciones fortificadas que se extendía desde el mar del norte hasta la frontera Suiza con Francia.

El inflexible Karl Liebknecht

L. Trotsky

Acabamos de sufrir la mayor de las pérdidas. El duelo nos embarga por partida doble. Nos han arrebatado a dos líderes, dos jefes cuyos nombres quedarán inscritos por siempre jamás en el libro de oro de la revolución proletaria: Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg.



El nombre de Karl Liebknecht se dio a conocer en todo el mundo en los primeros días de la gran guerra europea. Desde las primeras semanas de esta guerra, cuando el militarismo alemán festejaba sus primeras victorias, sus primeras orgías sangrientas, cuando los ejércitos alemanes lanzaban su ofensiva sobre Bélgica destruyendo sus fortalezas, cuando parecía que los cañones de 420 milímetros podrían someter el universo entero a los pies de Guillermo II, cuando la socialdemocracia alemana, con Scheidemann y Ebert a su cabeza, se arrodillaba ante el militarismo y el imperialismo alemán que parecían poder someter todo el mundo - tanto en el exterior, con la invasión del norte de Francia, como en el interior, dominando no solo a la casta militar y a la burguesía sino incluso a los representantes oficiales de la clase obrera-, en medio de estos días sombríos y trágicos una sola voz se levantó en Alemania para protestar y maldecir: la de Karl Liebknecht.

Y su voz resonó en todo el mundo. En Francia, donde el espíritu de las masas obreras aún se encontraba obsesionado por la ocupación alemana y el partido de los social-patriotas predicaba desde el poder una lucha sin cuartel contra el enemigo que amenazaba París, la burguesía y los mismos chauvinistas tuvieron que reconocer que únicamente Liebknecht era la excepción a los sentimientos que animaban a todo el pueblo alemán.

En realidad Liebknecht no se encontraba solo: Rosa Luxemburg, mujer con gran coraje, luchaba a su lado, pese a que las leyes burguesas del parlamentarismo alemán no le permitieran lanzar su protesta desde lo alto de la tribuna, como hacía Karl Liebknecht. Es preciso señalar que Rosa Luxemburg estaba secundada por los elementos más conscientes de la clase obrera, en la que habían germinado sus poderosos pensamiento y palabra. Estas dos personalidades, dos militantes, se complementaban mutuamente y marchaban juntas en pos del mismo objetivo.

EL COSTE HUMANO DE LA GRAN GUERRA

Países	Movilizados	Muertos	Heridos	Prisioneros Desaparecidos	Total de bajas	% de bajas sobre los movilizados
Entente	42.188.810	5.152.115	12.831.004	4.121.090	22.104.209	52,3
Rusia	12.000.000	1.700.000	4.950.000	2.500.000	9.150.000	76,3
Francia	8.410.000	1.357.800	4.266.000	537.000	6.160.800	76,3
Imperio Británico	8.904.467	908.371	2.090.212	191.652	3.190.235	35,8
Italia	5.615.000	650.000	947.000	600.000	2.197.000	39,1
Estados Unidos	4.355.000	126.000	234.300	4.500	364.800	8,2
Japón	800.000	300	907	3	1.210	0,2
Rumania	750.000	335.706	120.000	80.000	535.706	71,4
Serbia	707.343	45.000	133.148	152.958	331.106	46,8
Bélgica	267.000	13.716	44.686	34.659	93.061	34,9
Grecia	230.000	5.000	21.000	1.000	17.000	11,7
Portugal	100.000	7.222	13.751	12.318	33.291	33,3
Montenegro	50.000	3.000	10.000	7.000	20.000	40,0
Imperios Centrales	22.850.000	3.386.200	8.388.448	3.629.829	15.404.477	67,4
Alemania	11.000.000	1.773.7000	4.216.058	1.152.800	7.142.558	64,9
Austria- Hungría	7.800.000	1.200.000	3.620.000	2.200.000	7.020.000	90,0
Turquía	2.850.000	325.000	400.000	250.000	975.000	34,2
Bulgaria	1.200.000	87.500	152.390	27.029	266.919	22,2
Total de los dos bandos	65.038.810	8.538.315	21.219.452	7.750.919	37.508.686	57,6





este callejón sin salida, este frente presenció la introducción de nuevas tecnologías militares, incluyendo el gas venenoso y los tanques. Pero sólo tras la adopción de mejoras tácticas se recuperó cierto grado de movilidad. A pesar del estancamiento de este frente, este escenario resultó decisivo. Los ejércitos aliados empezaron un avance inexorable que en 1918 convencería a los comandantes alemanes de que la derrota era inevitable, y el gobierno se vería obligado a negociar las condiciones de un armisticio.

Otros frentes

La estrategia de guerra alemana funcionó contra Rusia. Los ejércitos rusos eran enormes (8 millones de hombres en 1914). Pero la verdad era nefasta: el ejército zarista estaba compuesto principalmente por campesinos sin ninguna formación militar, mal armados y equipados; en suma, no estaba preparado para enfrentarse a los disciplinados germanos. El mando ruso era también mediocre. Los dos ejércitos se enfrentaron en la Batalla de Tannenberg (Prusia Oriental) del 26 al 30 de agosto de 1914, y después en la batalla de los lagos Masurianos del 6 al 15 de septiembre de 1914. Los rusos sufrieron flagrantes derrotas en los dos casos y fueron obligados a replegarse. Allí nació la leyenda del dúo formado por Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff, los

Esta línea permaneció sin cambios sustanciales durante casi toda la guerra. Un asalto presentaba tal desventaja frente al adversario que los ataques aliados fueron infructuosos y Alemania pudo resistir a pesar de combatir en dos frentes. En estos ataques se recurrió a bombardeos masivos de artillería y al avance masivo de la infantería.

Sin embargo, la combinación de las trincheras, los nidos de ametralladoras, el alambre de espino y la artillería infligían cuantiosas bajas a los atacantes y a los defensores en los contraataques. Como resultado, no se conseguían avances significativos. Las condiciones sanitarias y humanas para los soldados eran

muy crudas y las bajas elevadísimas. En otoño de 1915 el general Joseph Joffre intentó una ofensiva, con apoyo inglés, que concluyó en un gigantesco fracaso. Después de este éxito defensivo, a finales de año, el general Von Falkenhayn, jefe del estado mayor, propuso al Kaiser su proyecto de atacar Verdún. Plaza fuerte e impenetrable según la propaganda francesa, pero que estaba en posición delicada por no poseer un camino o vía férrea para su avituallamiento.

Al final, el frente casi no se modificó ni en Verdún ni en el Somme, pese a los centenares de miles de bajas. En un esfuerzo por romper



comandantes germanos en esta exitosa campaña defensiva.

En el frente de los Balcanes, se libraron una serie de campañas militares entre las potencias centrales de Austria-Hungría, Alemania y Bulgaria, de un lado y los aliados Serbia, Montenegro, Rusia, Francia, Gran Bretaña y más tarde Rumanía y Grecia. En este teatro de operaciones la guerra comenzó con la invasión austro-húngara a Serbia en 1914, que acabó con la conquista de Serbia y Montenegro a fines de 1915. Las fuerzas serbias fueron atacadas desde el norte y el este y se vieron obligadas a retirarse del país, sin embargo, el ejército serbio se mantuvo operativo, aunque emplazado en Grecia.

En el otoño de 1915, los aliados intentaron ir en ayuda de los serbios, por medio de una expedición franco-británica que se estableció en el puerto de Salónica, en Grecia. El plan aliado consistía en socorrer a los serbios desde el sur, abriendo un frente en Macedonia. La expedición llegó demasiado tarde y a las fuerzas insuficientes para evitar la caída de Serbia, se complicó con la crisis política interna en Grecia. No obstante, se logró mantener estable el frente macedonio, desde la costa albanesa al río Estrimón en Bulgaria, que se mantuvo estable, a pesar de acciones locales, hasta 1918.

En el frente de Oriente Medio los Aliados contaban con la debilidad del Imperio Otomano para abrir una vía directa y apoyar a sus aliados rusos en problemas. La campaña de los Dardanelos fue desatada por los ingleses, a sugerencia de Winston Churchill, para controlar el estrecho de los Dardanelos, lo que permitiría a Francia y al imperio Británico revitalizar a Rusia, neutralizar Turquía y encerrar a los imperios centrales. El ambicioso proyecto comenzó con el despliegue de una imponente flota inglesa y el desembarco de tropas en Gallípoli, pero los turcos se defendieron con una decisión inesperada. Los aliados no consiguieron penetrar por sorpresa en el imperio otomano y fracasaron en las sucesivas ofensivas. La operación fue un sangriento desastre, convirtiéndose en una nueva batalla de trincheras donde cayeron más

de medio millón de soldados de ambos bandos.

Guerra en África y en Asia

En África, británicos y franceses atacaron desde todos los frentes a las colonias alemanas, rodeadas por las suyas. Las fuerzas germanas en Togolandia y Camerún se rindieron rápidamente a las tropas anglo-francesas, mientras que la colonia alemana de África del sudoeste, fue invadida por el ejército sudafricano y ocupado totalmente en 1915. Sólo la colonia de Tanganica, bajo la dirección del general Paul von Lettow-Vorbeck, resistió bajo dominio alemán hasta el final de la contienda.

Tras el estallido de la guerra, el imperio japonés envió un ultimátum a Alemania, solicitándole la evacuación de Jiaozhou (noreste de China). Alemania se negó a cumplirlo, por lo que Japón entró en la guerra del lado de los aliados el 23 de agosto de 1914. Las tropas japonesas ocuparon las posesiones alemanas en las islas Carolinas y Marianas. En 1915, Japón presentó las veintiún demandas a China que la obligaban a no alquilar ni ceder ningún territorio frente a Taiwán a ningún país, excepto a Japón. En 1919, China cedió los derechos comerciales de Mongolia Interior y Manchuria a Japón. En el Pacífico también hubo movimientos aunque no batallas de importancia. Las tropas australianas estacionadas en Papúa ocuparon sin problemas la Nueva Guinea alemana, mientras que Japón y Nueva Zelanda dirigieron ata-

ques contra las bases alemanas en las Islas Marianas. El puerto chino de Qingdao, principal base alemana en extremo Oriente, fue ocupado por los japoneses. Como resultado del acuerdo de paz de la guerra mundial, Japón recibió las islas del pacífico que había ocupado.

Fin de la guerra

El año 1917 fue el más crítico de la guerra. EE.UU. entró en el conflicto al declarar la guerra a los imperios centrales (Alemania, Austria-Hungría, Turquía) y en Rusia estalló la revolución socialista que provocó la abdicación del zar Nicolás II. La llegada al poder de los bolcheviques, en noviembre, condujo a la firma de un armisticio en Brest-Litovsk el 15 de diciembre, al que siguió el Tratado de Brest-Litovsk (3 marzo 1918) por el que Rusia hacía las paces con las potencias centrales.

Reforzados por las tropas provenientes del frente este, los alemanes ponen todas sus fuerzas en la ofensiva a partir de marzo de 1918, sobre el río Somme, en Flandes y en Champagne. La ofensiva fue del 21 de marzo al 5 de abril, aunque al acabar los alemanes continuaron con otras cuatro ofensivas hasta el 17 de junio. Pero, mal alimentadas y cansadas, las tropas alemanas no pudieron resistir la contraofensiva del general francés Foch y fallaron frente al objetivo final, París, quedando a 120 km de la capital gala. Foch comanda sus tropas francesas y estadounidenses hacia la victoria, en la segunda batalla del Marne; los primeros tanques británicos entran en com-



bate y la superioridad aérea aliada es evidente. Es el principio del fin para los imperios centrales.

En los Balcanes, las tropas francesas atacan las líneas búlgaras en Macedonia. Después de pocos días de lucha, Bulgaria comprende que no puede hacerles frente y pide el armisticio. Turquía está al límite de sus fuerzas y no puede contener a los británicos que han tomado ya Jerusalén y Bagdad y avanzan hacia Anatolia; además la derrota búlgara compromete a Constantinopla. Franceses y británicos ocupan oriente próximo e Irak y el imperio otomano también se rinde. El duelo entre italianos y austriacos está asimismo por resolverse. El general italiano Díaz obedece la insistencia de su gobierno que necesita de una victoria en el frente alpino para poder negociar. Los italianos derrotan a Austria-Hungría en Vittorio Véneto, marcando el descalabro del ejército imperial, y el hundimiento de la monarquía austrohúngara de los Habsburgo, incapaz de oponer nada al avance aliado por los Balcanes (3 de noviembre).

El Reich está en una situación desesperada: se ha quedado sin aliados, su población civil sufre draconianas restricciones, su ejército está al límite, sin reservas y

desmoralizado. Ludendorff y Hindenburg son partidarios de la capitulación inmediata, pues creen que el frente se derrumbará en cualquier momento. En efecto, tropas estadounidenses de repuesto no paran de desembarcar e incluso Italia se prepara para enviar un contingente a Francia. El 8 de agosto un ataque aliado cerca de Amiens tiene éxito y rompe el frente germano: los aliados penetran en Bélgica. El alto mando pide al brazo político iniciar inmediatamente negociaciones de paz. Cunde la convicción de que la guerra está perdida. Wilson proclama que Estados Unidos sólo negociará con un gobierno alemán democrático. Los Hohenzollern tienen los días contados. Tras una revolución obrera en Berlín, el Kaiser huye a Holanda; el gobierno de la nueva República alemana firma el armisticio de Rethondes el 11 de noviembre de 1918. La guerra termina con la victoria de los aliados.

Consecuencias de la guerra

La Primera Guerra Mundial ocasionó innumerables destrucciones y la muerte de unos 9 millones de persona. Francia fue el país más afectado proporcionalmente: 1,4 millones de muertos y desaparecidos, equi-

valentes a un 10% de la población activa masculina, acompañado por un déficit de nacimientos. El proletariado de todos los países beligerantes fue la clase social que más rudamente sufrió las consecuencias, y en algunos países intentó apoderarse del Estado. Pero solo los bolcheviques en Rusia consiguieron tomar el poder. A consecuencia de esta guerra cayeron cuatro imperios -el alemán, el austrohúngaro, el ruso y el otomano- y tres grandes dinastías, los Hohenzollern, los Habsburgo y los Romanov.

Paralelamente a la guerra se aceleraron los movimientos de liberación nacional. Se proclamó la independencia de Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Estonia, Lituania, Estonia y la formación de Yugoslavia. Además del fin del imperio ruso, la Gran Guerra también causó la desaparición del imperio austriaco, repartido entre Austria, Italia, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Yugoslavia, y del alemán, que tuvo que ceder territorios a Francia, Bélgica y Polonia. Por su parte el Imperio Otomano quedó reducido a los límites actuales de Turquía, con la pérdida de los países árabes, y poco después del fin de la guerra fue proclamada la república.

Muhittin Karkin



Cronología de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)

1914

- 28 de junio: Un estudiante nacionalista serbio, Gavrilo Princip, asesina en Sarajevo (Bosnia Herzegovina) al archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero del trono del Imperio Austrohúngaro.

- 28 de julio: Austria-Hungría declara la guerra a Serbia.

- 30 de julio: Movilización general en Rusia, aliada de Serbia.

- 31 de julio: Asesinato del líder socialista y pacifista francés Jean Jaures.

- 1 de agosto: Alemania declara la guerra a Rusia. Francia y Alemania decretan la movilización general.

- 3 de agosto: Alemania declara la guerra a Francia.

- 4 de agosto: Las tropas alemanas cruzan Bélgica (país neutral) y entran en Francia. El Reino Unido declara la guerra a Alemania.

- 19 al 24 de agosto: "Batalla de fronteras" en el norte (frontera franco-belga) y el este (frontera franco-alemana). Las tropas francesas retroceden 200 kilómetros.

- 23 de agosto: Japón declara la guerra a Alemania.

- 26 al 30 de agosto: Batalla de Tannenberg. El general alemán Hindenburg frena el avance de las fuerzas rusas en el frente de Prusia

Oriental.

- 6 al 9 de septiembre: Primera batalla del Marne (este de París). Una contraofensiva franco-británica frena el avance de los alemanes, a menos de 40 kilómetros de París, y los hace retroceder hacia el norte. Cerca de un millón de soldados franceses y británicos se enfrentan con 800.000 alemanes.

- Septiembre-noviembre: En el frente occidental, franceses y británicos por un lado, y alemanes por otro, intentan maniobras para rodear a sus enemigos. Los combates se acercan al Mar del Norte, adonde llegan el 17 de noviembre. El frente, que se extiende hasta la frontera suiza, no cambiará mucho hasta la primavera de 1918. La guerra se entierra en las trincheras, contrariamente a lo que ocurre en el frente oriental, donde la guerra de movimiento prosigue durante todo el conflicto.

- 1 de noviembre: El Imperio Otomano, que había cerrado el acceso a los estrechos, aislando a Rusia, entra en guerra del lado de los imperios centrales (alemán y austrohúngaro).

1915

- 18 de marzo-diciembre: Derro-

ta aliada en la batalla de los Dardanelos, al intentar abrir los estrechos, atacando el centro del Imperio Otomano. El 25 de abril, tropas inglesas, neozelandesas, australianas y francesas intentan desembarcar en la península de Galípoli, pero las bloquean las tropas turcas, dejando 180.000 muertos aliados y 66.000 turcos. Las últimas tropas aliadas son evacuadas el 9 de enero de 1916. El frente sur quedará bloqueado hasta el otoño de 1917.

- Enero-agosto: 250.000 miembros (de los 400.000) de la comunidad asirio-caldea establecida en el oeste del río Eufrates y en el sur de Turquía son masacrados.

- 22 de abril: Los alemanes lanzan el primer ataque con gases tóxicos contra los soldados franceses y canadienses en el frente oeste, entre Langemarck e Ypres (Bélgica).

- 24 de abril: Empiezan las masacres de armenios en Turquía. Turquía rechaza el término de "genocidio", aunque reconoce que hubo masacres y que entre 250.000 y 500.000 armenios murieron en Anatolia entre 1915 y 1917 durante el Imperio Otomano. Los armenios dicen que hubo 1,5 millones de muertos.

- 7 de mayo: El paquebote británico "Lusitania" naufraga en la costa de Islandia torpedeado por un submarino alemán, dejando 1.198 desaparecidos.

- 23 de mayo: Italia entra en guerra junto a los Aliados.

- Agosto: Derrotas rusas frente a Alemania (batallas de Tarnov, Gorizia).

- 5 de octubre: Desembarco de un cuerpo expedicionario aliado en Salónica (Grecia). Entra en guerra Bulgaria del lado alemán.

1916

- 21 de febrero: Comienzo de la batalla de Verdún (hasta el 18 de diciembre): 500.000 muertos, franceses y alemanes.

- 9 de marzo: Acuerdos Sykes-



Picot: ingleses y franceses se reparten Medio Oriente.

- 16 de marzo: Alemania declara la guerra a Portugal.

- 7 de junio: Inicio de la revuelta árabe contra el Imperio Otomano, fomentada por los británicos.

- 1 de julio: Se inicia la batalla del Somme (norte de Francia), la más mortífera (1,2 millones de muertos) del conflicto, la cual dura hasta el 18 de noviembre.

- 21 de noviembre: Muere el último emperador austrohúngaro, Francisco José I.

1917

- 1 de febrero: Alemania lanza la guerra submarina a ultranza, la cual precipita la ruptura de relaciones diplomáticas con este país por parte de Estados Unidos.

- 8 al 15 de marzo: Revolución de Febrero en Rusia (según el calendario juliano). Cae la dinastía de los Romanov y abdica el zar Nicolás II.

- 6 de abril: Estados Unidos declara la guerra a Alemania.

- 16 de abril-9 de mayo: Fracaso de la ofensiva francesa en el Camino de las Damas, en el frente de Champagne (noreste de París) deja decenas de miles de muertos. Se amotinaron soldados franceses. También se registran manifestaciones de descontento en ejércitos de otros países a lo largo del año.

- 14 de agosto: China declara la guerra a Alemania.

- 2 de noviembre: El secretario británico del Foreign Office, Arthur Balfour, promete a los dirigentes sionistas un "Hogar nacional judío" en Palestina.

- 5-6 de noviembre: Revolución de Octubre en Rusia, que lleva al poder a los comunistas bolcheviques liderados por Lenin.

- 9 de diciembre: Los británicos entran en Jerusalén.

- 15 de diciembre: Armisticio de Brest-Litovsk entre Rusia y los imperios centrales. El 3 de marzo de 1918 se firma un tratado de paz.

1918

- 8 enero: Declaración de catorce puntos del presidente estadounidense Wilson sobre el derecho de los pueblos a disponer de su destino, la cual servirá de base a los tratados firmados tras la guerra. La intervención militar estadounidense, que se concreta a partir de la primavera, será decisiva.

- 21 de marzo: Alemania lanza la primera de una serie de cuatro grandes ofensivas en el frente oeste, pero los Aliados resisten.

- 15 de julio: Contraofensiva victoriosa de los Aliados en Villers-Cotterets (85 kilómetros de París) con apoyo masivo de tropas estadounidenses, la cual marca el inicio del retroceso general de las fuerzas alemanas. Los aliados también avanzan en los Balcanes y en el frente oriental.

- Septiembre-noviembre: La gripe española se difunde en el mundo provocando 20 millones de muertes en ocho meses.

- 30 de octubre: El Imperio Otomano firma un armisticio.

- 3 de noviembre: El Imperio Austrohúngaro firma un armisticio.

- 9 de noviembre: Abdica el emperador de Alemania, Guillermo II. Importantes manifestaciones en Berlín.

- 11 de noviembre: Victoria de los Aliados y armisticio de la Primera Guerra Mundial.



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: La Caixa 2100-3450-38-2100220515 (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005
Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional.

Aquí nos encuentras

Apdo. Correos 206 CP- 17080 de Girona

Apdo. Correos 92 CP-28320 de Madrid

e-mail: luchaint@telefonica.net

<http://www.luchainternacionalista.org>

facebook: [luchainternacionalista](https://www.facebook.com/luchainternacionalista)

